



con el apoyo de



POLICY MEMO NACIONAL
“CHILE 2007: JUVENTUD, INCLUSIÓN Y DESARROLLO”

Elaborado por
Humberto Abarca P.

Contiene

1. Resumen.....	3
2. Introducción	3
2. Introducción	4
2.1 Contexto general.....	4
2.2 Situación juvenil.....	5
2.2 Situación juvenil.....	6
2.1.1 Perfil sociodemográfico	6
2.1.2 Integración macro social.....	6
2.1.3 Integración microsocia.....	8
2.2. Situación de las políticas de juventud	8
2.3 Tendencias generales	11
3. Caracterización general de la mirada juvenil.	12
a) Principales temas relevados.....	12
3.1. Identidad/es.....	12
3.2. Lo público	16
b) Análisis contextualizado de tendencias.....	18
Juventudes populares e interrogación del sentido	18
El silencio, el grito y la palabra, 20 años después.	20
El principio de identidad de las prácticas juveniles	24
c) Implicancias del análisis	26
4. Lineamientos de incidencia y recomendaciones.....	28

POLICY MEMO NACIONAL-Chile

1. Resumen

Los y las jóvenes chilenos viven las consecuencias virtuosas y problemáticas de la modernización de la sociedad en el contexto de un mundo globalizado. De este modo, se benefician de la ampliación de las coberturas de los servicios públicos y del mejoramiento general de las condiciones de vida. Sin embargo, lo hacen en un contexto de inequidad en el acceso a las oportunidades y frutos del progreso.

En términos poblacionales, en la actualidad las juventudes constituyen una parte decisiva de la sociedad, lo que implica una posibilidad o bono demográfico que requiere de políticas públicas pertinentes para su aprovechamiento. Las dimensiones de educación y empleo resultan determinantes en esta dirección.

Las transformaciones referidas operan en paralelo al predominio del mercado como principio de articulación de la vida social y fuente de producción de identidades, generando un escenario de diversidades que relativiza la aplicación de algún principio general para definir las transversalidades de la identidad juvenil.

No obstante, el rasgo estructural de la sociedad chilena –la desigualdad– resulta el eje a partir del cual se construye la identidad social juvenil, específicamente su conciencia de discriminación en virtud de razones culturales y sociales. Ni ciudadano, ni usuario de servicios, sólo consumidor, pareciera ser el núcleo de una identidad problemática.

Desde este punto de vista, la promoción de políticas bajo un enfoque de cohesión social que consideren a los y las jóvenes como un actor del desarrollo y poseedor de derechos resulta un factor clave para su desarrollo. La instalación de un sistema de protección social con enfoque de derechos y ciclo de vida constituye un escenario propicio en esta dirección.

2. Introducción

2.1 Contexto general

Los y las jóvenes viven en una sociedad que cambia. En los últimos decenios, la sociedad chilena viene experimentando un conjunto de transformaciones que reportan nuevas oportunidades y riesgos: cambia el volumen y composición de la población; se acentúan los fenómenos de urbanización y se modifica la organización familiar; existe continuidad y cambio respecto de las transformaciones económicas impuestas por la dictadura; aumenta la presencia de la mujer en la sociedad, si bien las desigualdades de género persisten; las tecnologías de información se incorporan de modo masivo a la vida cotidiana de las personas; se consolida la cultura de consumo y el endeudamiento. De modo, principal, disminuye la pobreza y la indigencia, al tiempo que permanecen las desigualdades en la distribución de los frutos del crecimiento; este patrón instala una sensación de inseguridad en la población: *desertificación de la tierra, desconfianza en la sociedad*.

Persiste una sensación de malestar y distancia respecto de la política, al tiempo que se profundizan procesos de corporativización de las elites políticas. De acuerdo a los planteamiento de INJUV (2006), el proceso democratizador ha sido lento, los mecanismos de la democracia 'por abajo' o 'deliberativa' son débiles, se mantiene el sistema binominal y sus distorsiones de la voluntad democrática, las personas que valoran la democracia como mejor sistema político para el país bajan de 90% en 1990 a 74% en 1998 (Huneus, s/f). *Represas en los ríos, amarras a la democracia*.

- Entre 1992 y 2002 se registran los siguientes cambios: el porcentaje de personas que viven en áreas urbanas aumenta de 83.5 a 86.7; el promedio de personas por familia desciende de 4 a 3.5 personas por hogar; si bien predominan las familias nucleares (57%), aumentan las familias unipersonales (de 3.2% a 4.3 en mismo período) y disminuyen las familias extensas (de 23.4% a 21.9, respectivamente).
- Los gobiernos de la concertación han mantenido los énfasis de la política macroeconómica implementada por la dictadura militar y los ha complementado con políticas microeconómicas tales como equilibrio de las cuentas fiscales, estabilización de las condiciones macroeconómicas, incremento de la flexibilidad del mercado laboral, niveles crecientes de inversión social, apertura creciente de la economía a los capitales y el comercio exterior.
- La participación de la mujer en el mercado laboral pasa de un 28.1% en 1992 a un 35.6% en el año 2002. Según datos de la encuesta CASEN 2006, la jefatura femenina ha aumentado en todos los tipos de hogares, pero en mayor medida en los hogares indigentes y pobres.
- Entre 2000 y 2004 aumentaron en un 96% las conexiones a Internet y entre 2000 y 2003 el porcentaje de abonados a teléfonos móviles pasó de 22.2% a 47.4%, respectivamente.
- De acuerdo a los resultados de la CASEN 2006, el 59,1% de las familias posee alguna deuda, en tanto que el 74,7% posee algún activo.
- Entre 1990 y 2006, la pobreza total desciende de 38.6% a 13.7%; por su parte, la distribución del ingreso autónomo continúa siendo altamente desigual en el país, con el 20% de hogares de mayores ingresos aún concentrando más del 50% del total de ingresos autónomos, en tanto que el 20% de hogares de menores ingresos reciben sólo el 4,1% de estos ingresos. Entre 1990 y 2006, el coeficiente de Gini tiende a mantenerse inalterado y sólo registra un descenso leve en la última medición, pasando de 0.57 en 2003 (mismo valor que en 1990) a 0.54 en 2006.
- De acuerdo al estudio sobre Desarrollo Humano del PNUD (2002), el 66% de las personas piensa que “en general, no se puede confiar en las personas”.

Fuentes: INJUV (2006), MIDEPLAN (2007), Subsecretaría de Telecomunicaciones (2004), PNUD, (2002).

2.2 Situación juvenil

Como señala el Informe de Juventud (2006), amplios contrastes caracterizan la integración social de la juventud chilena: posee alta educación, pero dificultades para ingresar al trabajo; goza de buena salud, pero cuenta con escasa protección ante los riesgos sanitarios que la afectan; valora la democracia, pero es el segmento que menos participa en las votaciones. El inventario de tendencias se expresa del siguiente modo:

2.1.1 Perfil sociodemográfico

En términos poblacionales, el país vive su última etapa de bono demográfico¹; los jóvenes se concentran en los grandes centros urbanos, experimentándose cierta tendencia a la extensión de la moratoria; por otra parte, comparten las cifras de disminución de pobreza y mantención de las desigualdades sociales en términos de acceso a los frutos del crecimiento.

- *La población joven constituye una porción decreciente de la población total del país; si en 1990 las personas entre 15 y 29 años constituían el 28% de la población total, en el 2005 representan un 24% (cerca de 4 millones de personas). El grupo de 15 años es el más numeroso.*
- *En términos de autonomía personal, la proporción de jóvenes que vive con sus padres crece de un 61% a un 66% entre 1994 y 2003; en términos de estado civil, durante la última década crece el porcentaje de jóvenes que permanece soltero y disminuye el emparejamiento en esta etapa; por último, un tercio de la población joven tiene hijos (en su mayoría se trata de mujeres, jóvenes mayores de 20 años y jóvenes de NSE bajo).*
- *En términos de pobreza, entre 1990 y 2003 la proporción de jóvenes en condición de pobreza bajó de 38% a 19%. Las regiones que concentran jóvenes en situación de pobreza son: Región de La Araucanía (31%), Región del Bío Bío (29%), y Región de Atacama (24%).*
- *Un 4.8% de los jóvenes pertenece a alguno de los ocho pueblos indígenas reconocidos por ley. Los mapuches son el grupo predominante, alcanzando un 87% del total. Fuente: INJUV, 2006.*

2.1.2 Integración macro social

¹ En Chile, el predominio actual de la población entre 15 y 59 años se denomina “bono demográfico”, ya que el mayor volumen de personas en edad productiva sumado a la menor cantidad de niños y personas mayores, implica menos exigencias para los sistemas de salud materno-infantil y de educación escolar. Ello trae ventajas para el desarrollo, ya que permite reorientar recursos hacia la inversión social, la salud y la lucha contra la pobreza. INDICE DE DEPENDENCIA Pero también obliga a prepararse para el aumento de población adulta mayor. El país culmina su período de bono hacia el 2015 (CELADE, Temas de Población, N° 1, 2005).

a) *Educación.* Los jóvenes de la actual generación se benefician de la ampliación de las coberturas, al tiempo que persisten brechas en términos de equidad y calidad.

- Se observa un aumento sostenido en la proporción de jóvenes que participa en la educación formal. Entre 1992 y 2003, el porcentaje que estudia crece de un 30% a un 43%; asimismo, el promedio de años formales de escolaridad va de 10.29 años en 1992 a 11.41 años en el 2003.
- Se mantienen brechas: la cobertura de enseñanza media en zonas rurales alcanza un 85%, en zonas urbanas llega a un 94%; si en el primer quintil se registra un 88%, en el quinto sube a un 99%. Mientras un 96% del quintil más rico cuenta con 12 años de escolaridad para los jóvenes de 20 a 24 años, en el quintil más pobre la cifra sólo alcanza a un 54%. La calidad desigual de los aprendizajes se refleja en una diferencia cercana a los 100 puntos en el puntaje de la prueba de matemáticas en 2° de EM.

b) *Empleo.* El país mantiene su rezago en materia de incorporación de los jóvenes a la PEA; si bien aumenta la participación femenina, las tasas de desocupación y el comportamiento de los ingresos es un indicador de las inequidades que persisten.

- La participación de los jóvenes en la Población Económicamente Activa alcanza un 25%. Se observa un leve descenso del porcentaje, atribuido a la pérdida de peso poblacional del segmento y a la expansión del sistema educativo, que retiene a los jóvenes en edad de trabajar.
- Durante el período 1994-2003 el porcentaje de mujeres jóvenes en la fuerza de trabajo sube de 36% a un 39%.
- Las tasas de desocupación juvenil del período 1994-2003 doblan la tasa adulta. Si en 2003 la tasa de desocupación de los jóvenes de 15 a 29 años del quintil más pobre alcanzaba un 39%, entre los pertenecientes al quintil más rico llegaba a un 8%.
- En términos de ingresos, hacia fines de 2003, si un joven ganaba un promedio de \$200.000, un adulto ganaba alrededor de \$350.000. La inequidad en el ingreso también se refleja a nivel de sexo: si una mujer joven ganaba \$180.000, un varón ganaba \$197.000.

c) *Riesgos sanitarios.* La situación de los jóvenes refleja el afianzamiento de la calidad de los indicadores de salud, se mantienen diferencias en el acceso y utilización de tecnologías preventivas, los consumos experimentan un aumento y emergen nuevos desafíos sanitarios.

- Entre 1990-2003, la tasa de mortalidad entre 15 y 29 años cae de un 96% a un 68% por cada cien mil jóvenes.
- El porcentaje de jóvenes que no usa algún método preventivo en la primera relación sexual se sitúa en 70% de los varones y 63% en mujeres para el año 2003 (INJUV, 2003).
- Mientras el 77% de los jóvenes de NSE alto usó algún MAC en su última relación sexual, sólo un 59% de los jóvenes de NSE bajo tuvo la misma conducta.
- El consumo de alcohol medido en prevalencia-mes, sube de un 39% a un 57% entre 1994 y 2004.
- En términos de consumo de marihuana, pasta base y cocaína, en el año 2002 3 de cada 4 consumidores anuales tenía entre 15 y 29 años.
- En términos de actividad física, más de la mitad (61%) de los jóvenes presenta niveles de actividad física insuficientes, especialmente las mujeres.

d) *Poder político*. Los jóvenes han tendido a mantenerse fuera del sistema electoral y son la expresión más preocupante del distanciamiento general con respecto a la política.

- Entre 1997 y 2003, existe un drástico descenso de 58% a 27% en la población joven con derecho a voto. Más de dos millones de jóvenes están fuera de los registros electorales.
- Hacia fines de 2003, sólo un 15% de los jóvenes se identificaba con algún partido político.

2.1.3 Integración microsocial.

Los y las jóvenes tienden a privilegiar los lazos primarios y mantienen amplios niveles de sociabilidad; un porcentaje importante participa en organizaciones recreativas y confesionales; mantienen una amplia exposición a las tecnologías de comunicación (aunque las brechas de acceso se repiten). Por último, predomina un perfil pragmático en términos de su percepción de la etapa juvenil.

- Tres de cada 4 jóvenes considera a la familia como su compromiso más importante y ésta opera como una red de apoyo tan importante como los amigos cercanos; un 76% de los jóvenes declara tener un grupo de amigos con quienes se reúne frecuentemente (INJUV, 2003).
- Los jóvenes presentan una especificidad respecto de generaciones pasadas: son más pragmáticos, eclécticos y distantes respecto de instituciones, proyectos utópicos y el colectivo.
- Hacia fines del año 2003 cerca de la mitad de los y las jóvenes (48%) participaba en alguna organización, un 24% nunca había participado. El tipo de organizaciones elegido para participar son las deportivas (21%) y las religiosas (14%).
- En términos de consumo cultural, un 91% de los jóvenes ve TV diariamente (INJUV, 2003). Casi todos los jóvenes (90%) escucha música al menos 3 veces por semana (INJUV, 2003).
- Cerca de un 56% de los y las jóvenes usa el computador al menos una vez por semana (INJUV, 2003). En este punto también se observa la brecha: mientras el porcentaje de los jóvenes de nivel alto alcanza un 88%, entre los jóvenes de estrato bajo sólo llega a un 37%.
- En términos de uso de internet, mientras un 57% de los jóvenes de sector alto se conecta a todos o casi todos los días, sólo un 4% de los jóvenes de estrato bajo presenta similar conducta.

2.2. Situación de las políticas de juventud

El INJUV ha definido su misión como la de “Contribuir al mejoramiento de los niveles de inclusión social, igualdad de oportunidades y asociatividad de los jóvenes Chilenos, a través de la generación de conocimiento, diseño y coordinación de políticas públicas y la ejecución de programas específicos”. La política de juventud ha transitado por 3 expresiones²:

² Extraído de Cuenta pública INJUV 2007.

- Observación del mundo juvenil: estudios de juventud orientados a la identificación de problemas y al diseño de políticas pertinentes.
- Política pública: trabajo intersectorial a nivel nacional y regional orientado a introducir la perspectiva de juventud al interior del Estado.
- Intervención directa: ejecución de programas a través de las líneas de tecnología digital, tarjeta joven, asistencia técnica, participación (formación de líderes) y recreación y cultura.

En la actualidad, existen dos prioridades:

- (1) Política de Juventud con Perspectiva de Derecho: Implementar una política de juventud con perspectiva de derecho, que fomente el protagonismo juvenil, para lograr el reconocimiento de los y las jóvenes como actores sociales plenos.
- (2) Agenda Pública de Juventud: Fortalecer en la agenda pública de juventud los temas de trabajo, vivienda y acceso a la información y los bienes culturales, de manera que los cambios experimentados en la última década puedan ser abordados desde la política pública.

Las herramientas para dar cumplimiento a los objetivos planteados se traducen en tres líneas de intervención de las cuales emanan los programas específicos.

a) Promoción de la Asociatividad y la Ciudadanía Juvenil

El objetivo de esta línea de intervención es impulsar la capacidad cívica y participación organizada de los y las jóvenes y su rol como protagonistas de su propio desarrollo. Para ello, se busca realzar la relación que el Estado tiene con la diversidad juvenil, potenciando, primero, la capacidad de gestión territorial y funcional del INJUV y, en segundo lugar, generando las condiciones que promuevan el ejercicio de actividades comunitarias, para aumentar el acceso a la oferta pública y permitir la proliferación de iniciativas comunitarias en las distintas regiones del país.

Las iniciativas van dirigidas a jóvenes de todo el país –con especial énfasis en aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad social- que no participan de organizaciones comunitarias por motivos atribuibles a la falta de espacios públicos. Además, refuerza el apoyo que actualmente el Instituto realiza con las organizaciones formales e informales de jóvenes. El propósito es incrementar el acceso a recursos e infraestructura a nivel nacional para que puedan desarrollarse actividades que, además, permitan no sólo vincularse entre sí, sino también con el Estado. El esperado aumento de organizaciones – con el consiguiente efecto social y material en sus localidades-, permite tejer condiciones que promuevan una mayor integración y validación social de la juventud, mayor cultura cívica y compromiso social a partir de la participación.

b) Empoderamiento e Inclusión de las y los Jóvenes

Consiste en la entrega de herramientas que permitan desenvolverse en la sociedad con la capacidad de promover y canalizar sus necesidades como actores relevantes del desarrollo. Se trata de establecer mínimos de acceso a determinadas prestaciones del sector público y privado, en diversas dimensiones de la realidad juvenil. Esta línea de intervención está principalmente dirigida a jóvenes marginados en el acceso por motivos de su edad, condición socioeconómica, educación o zona geográfica. Se espera aportar a la constitución de una conciencia de derechos juveniles, así como a la disminución de las brechas de inclusión existentes al interior de grupo etario e intergeneracionalmente y, por último, fomentar el compromiso de la sociedad con los y las jóvenes al involucrar en los programas pertinentes a empresas, ONGs y distintas instituciones públicas y privadas.

c) Fortalecimiento de Políticas Públicas

Introducir la perspectiva de juventud en las políticas públicas de nuestro país, es una línea de trabajo que refuerza la colaboración del INJUV hacia el resto del Gobierno en el diseño, planificación y coordinación de dichas políticas. Para ello, potencia la línea de estudios, cuyo objeto es construir diagnósticos de las condiciones materiales de vida e inserción social de los y los jóvenes, como de su posición ante dicha situación y ante el resto de la sociedad. El impacto que se quiere lograr con esta línea de acción es un acceso masivo a la comprensión de la realidad juvenil, manteniendo información actualizada y accesible que permita orientar las políticas generales del Servicio, el Estado y la sociedad civil en general.

2.3 Tendencias generales

Una mirada global delinea el siguiente perfil: altas expectativas de integración, individualización en los proyectos de vida, relativa ausencia de conflictos intergeneracionales, desconfianza de lo público y valoración de lo íntimo. Estas serían las claves subjetivas para comprender a la juventud actual (INJUV, 2006). En términos de integración macro y micro social, se plantean las siguientes tendencias:

- Las y los jóvenes actuales son un “activo” de la sociedad en la medida que son una generación con elevados niveles de educación, portadora de altas expectativas sobre su futuro y conforme con los logros educativos que hasta el momento han alcanzado.
- Se trata de un colectivo tiende a ser optimista respecto del futuro y que muestra claras aspiraciones de integración social, a través de la articulación de proyectos de vida centrados en la familia, la educación y el trabajo.
- Por definición, la mayor parte de sus miembros se encuentran en un ciclo vital donde predomina un buen estado de salud, pese a que existen prácticas y rasgos culturales que introducen riesgos para la mantención de dicha condición.
- Por último, se trata de un segmento que se presenta más bien satisfecho con sus familias y que confía en ella como fuente o posibilidad de gratificación afectiva y respaldo.
- Al mismo tiempo, las y los jóvenes actuales se caracterizan por la radical especificidad que presentan como colectivo respecto de las generaciones juveniles pasadas: son más pragmáticos, eclécticos y distantes respecto de las instituciones, los proyectos utópicos y el colectivo.

En términos de políticas de juventud, ésta ha transitado por momentos de auge y caída tanto respecto de su capacidad de actuación institucional al interior del Estado como en la oferta programática directa a los jóvenes³. Al mismo tiempo, si bien se han realizado esfuerzos en materia de articulación programática y sectorial⁴, en la actualidad existen un conjunto de ‘políticas de juventud’, con acento en la acción sectorial. De tal forma, el diagnóstico de INJUV indica que “la oferta programática opera en modo sectorial y en función de priorizaciones institucionales con escasa coordinación concertada; el marco normativo no delimita lo juvenil como una categoría jurídicamente existente; los recursos públicos presupuestarios destinados al segmento juvenil no son suficientes para salvaguardar condiciones mínimas para enfrentar los desafíos de las transformaciones de este período de vida; la institucionalidad en juventud, el INJUV, sigue siendo asignado a constituir soporte institucional de “lo juvenil” en el ámbito público pero no constituye en la práctica la función de articular en

³ A pesar de los avances registrados, con posterioridad a la crisis de 1997 no se ha recuperado el presupuesto programático inicial de INJUV.

⁴ Nos referimos a los siguientes esfuerzos programáticos y de coordinación institucional: Programa de oportunidades para Jóvenes (PROJOVEN, 1991), el Grupo de Trabajo Interministerial Coordinador de Políticas de Juventud (GTI, 1992-1993), el Plan Integral de Juventud (1995), el Comité Gubernamental para el Fortalecimiento de la Acción Estatal en Materia de Juventud (2002), que elabora el Plan de Acción en Materia de Juventud de 2004.

forma unificada, bajo una cierta lógica de sentido, las iniciativas públicas en juventud” (INJUV, 2006).

3. Caracterización general de la mirada juvenil.

a) Principales temas relevados.

Como veremos a continuación, en las voces convocadas al Taller de Juventudes⁵ resuenan muchas de las tendencias estructurales y subjetivas referidas en el acápite anterior. Se presenta una síntesis de los resultados de las conversaciones grupales, a partir de los ejes y las preguntas que fueron abordadas.

3.1. Identidad/es

3.1.1 Características de las juventudes en el Chile de hoy

Entre los participantes existió consenso en la idea de asumir la juventud como una categoría abierta en un abanico de diversidades relacionadas con dimensiones como clase, género, adscripción étnica o sociocultural (tribus urbanas); luego, no resulta posible hablar de la juventud sino de *las juventudes*. Las imágenes positivas abarcan significados asociados a la imagen joven-futuro: portadores de ideas renovadoras, progresistas; las imágenes negativas se relacionan con la idea de un joven acoplado a la economía de mercado (individualista, consumidor) y su contracara: el joven delincuente o joven *problema*.

La referencia al territorio fue uno de los puntos centrales de la conversación. El territorio es un punto de encuentro de las diversas expresiones juveniles, es un espacio privilegiado para la vinculación con las políticas –o la ausencia de ellas– y donde confluyen –simultáneamente– los problemas y las soluciones. La fuerte marca de arraigo territorial resultó una seña común en los participantes, junto a una valorización de la acción local y la autogestión comunitaria como estrategia de abordaje de los problemas. Otro de los puntos comunes identificó los fenómenos de estigmatización y/o etiquetaje que afectan a los jóvenes, los cuales redundan en prácticas discriminatorias que son vividas en el cotidiano. Desde un punto de vista general, existe conciencia sobre la importancia del lugar social de nacimiento en relación con las posibilidades efectivas de construir un proyecto de vida satisfactorio.

⁵ El encuentro referido se realizó el día 26 de Julio en la sede de FLACSO-Chile, contando con una amplia y diversa convocatoria de jóvenes vinculados a organizaciones, gestores de organismos municipales y ONGs locales y expertos en juventud.

A partir de las imágenes presentadas en la conversación, las características propias de los participantes –se trata de jóvenes vinculados/as a organizaciones– redundan en un primer intento de construir fronteras donde la actitud frente al sistema será el primer eje diferenciador que separa entre *dormidos* (la mayoría) y *despiertos* (los que tienen discurso crítico y se organizan).

- Este marco identitario implica una doble tensión: junto a la valoración de las diversidades, se constata la dificultad para construir una visión común de lo que podría ser un proyecto de desarrollo juvenil y/o una eventual acción política integrada. En este sentido, participar implica una acción que articula simultáneamente el principio de realidad y la capacidad de construir sueños. Las características referidas fueron:

- Dar características es dar una definición y eso va contra las características de la juventud;
- Características de la(s) juventud(es): están 2 grupos: los que están concentrados en estudiar y carretear (los que no ven) y los más activos, cuyo afán es cambiar su pequeño entorno;
- Vienen con ideas nuevas;
- Búsqueda de identidad única vs. diversidad (socioeconómica, género, intereses, expresiones); las identidades son dinámicas;
- Pide no ser etiquetado pero busca identidad;
- Los jóvenes tenemos un afán constructor y progresista;
- Se critica el afán estigmatizador y discriminador atribuido al sistema; ello redundo en desconfianza de las ofertas institucionales;
- Al mismo tiempo, se critica la retórica del estigma como un reforzamiento de la política del ghetto: se formula un llamado a ampliar la mirada y a confiar en las propias capacidades;
- Se asume que las autodefiniciones tienden a subrayar las características negativas;
- Presencia simultánea de una condición: ser fáciles de persuadir y desconfianza resultante del juego de utilización política de los jóvenes por los partidos políticos;
- Los jóvenes buscan cambios a partir de manifestaciones positivas o negativas;
- Los jóvenes constituyen una categoría política excluida;
- Los jóvenes son individualistas;

3.1.2 Significado de ‘ser joven’ en los espacios de participación

La respuesta a esta pregunta tiene una doble connotación. La primera, está anclada al cotidiano y rechaza todo tipo de etiquetaje o marca de identidad cuando ésta es referida externamente. Las rasgos del discurso señalaban:

- Te están etiquetando en un rol de lo que significaría ser joven
- Es lo que siento en el aquí y el ahora

La segunda, tiene relación con lo sociopolítico y a la vez que reconoce la insularidad de las identidades juveniles, su incapacidad para ponerse en común, subraya el potencial regenerativo del tejido social organizativo, en

medio de un proceso de transformación más general: el fortalecimiento del sistema de protección social en Chile y la emergencia de una visión de las políticas públicas con perspectiva de derechos: el paso –tensionado, incierto– del consumidor al ciudadano.

- Tan cerca, tan separados
- A pesar del deterioro de los referentes comunes, de todas formas se reproduce el activo social;
- Se asume la imposibilidad de construir una postura unificada;
- La participación es estar como en un juego: estar en sueños pero en la realidad. Es el paso de la desconfianza al derecho

Los gestores locales que participaron del Taller destacaron las siguientes características, que muestran a los jóvenes atravesados por la tensión entre el ser y el tener, entre su potencial innovador y el deterioro de capital social que impide su despliegue:

Rasgos positivos/Fortalezas	Rasgos negativos/Debilidades
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Talentosos</i> • <i>Capaces de apropiarse de nuevos espacios (TICs)</i> • <i>Materializar oportunidades</i> • <i>Participación</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Culpables, estigmatizados</i> • <i>Desconfianza mutua</i> • <i>Vulnerable, riesgo social</i> • <i>Identidad e identidades particulares</i> • <i>Individualista</i> • <i>Sin poder</i>
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Calidad de vida / Acceso a bienes</i> 	

Por su parte, los expertos convocados al Taller destacaron:

- Resalta la demanda permanente por reconocimiento a las modalidades de organización y acción política que desarrollan. El discurso juvenil encuentra barreras para construir una relación respetuosa con el mundo adulto, especialmente con los agentes institucionales con que se vinculan cotidianamente; funcionarios municipales, agentes educacionales, de salud, de decisión de asignación de recursos, etc.

- Llama la atención la voluntad por construir relaciones y redes más amplias que las que actualmente desarrollan en función de ampliar la incidencia y visibilidad de las acciones que emprenden desde sus territorios. Se trataría de avanzar hacia articulaciones más amplias con otros sectores juveniles en la perspectiva de modificar aspectos de la realidad social que no les parecen correctos (ley penal juvenil, derechos sexuales y reproductivos, etc), los cuales constituyen los desafíos (y compromisos) del presente accionar juvenil.

Asistiríamos a un momento de alta participación juvenil, pero que hasta ahora no se ha expresado sistemática y organizadamente.

- Existe una marcada “ideologización” de algunos discursos juveniles, anclados en la dimensión política de la acción, ello sorprende si se considera la referida distancia respecto de la política.

-El planteamiento de desconfianza sobre el aprovechamiento institucional respecto de los jóvenes se refuerza mutuamente con el discurso de la desesperanza aprendida y el rechazo de todo lo que parezca institucional: estado, gobierno, partidos, iglesia, empresas e incluso ONG's, fundaciones y, en general, instituciones de carácter social. Si bien existen demandas juveniles insatisfechas, el discurso de la estigmatización juvenil tiende a la paralización frente a una realidad que aparece como incontrarrestable.

-Existe un marcado orgullo propio y colectivo frente al valor de las cosas bien hechas, por su grado de organización, por el nivel de sus actividades y su vínculo con el resto de la comunidad. En contrapartida, este sentimiento de valoración tiende a construir una distancia frente a los jóvenes no organizados (la dicotomía “concientes” vs. “inconcientes”).

-Pareciera que los jóvenes demandan con mayor fuerza el reconocimiento social de su actoría que una ayuda material o de dineros. Se sostiene el derecho a ser considerados sujetos de derechos y no sólo sujetos de mercado.

3.1.3 Sueños de los jóvenes

La dimensión del sueño originó una conversación donde se discutió la capacidad de imaginar proyectos de futuro como una dimensión de derechos propiamente tal; luego, se observó la mención de significados asociados a las ideas de justicia social e integración cultural.

El juego entre realidad y sueño dominó la conversación, privilegiando una actitud proactiva en el logro de las ideas. Asimismo, destaca una visión de la política que se define como política de vida, esto es, incorporando la dimensión del cotidiano como parte de la propia acción política. La capacidad de ensoñación de los y las jóvenes es un objeto tensionado, toda vez que a la par que viene dado por una disposición generacional –joven futuro-, al mismo tiempo implica la posibilidad de que el paso del tiempo relegue dicha capacidad bajo la opaca realidad del status quo.

- Tenemos derecho a soñar
- Tienen sueños pero algunos despiertan en la realidad
- Sueño, pero sueño despierto en el aquí y el ahora
- Esperanza en lo que se puede hacer
- Ideales y sueños se cumplen con una actitud “proactiva/reactiva”
- Falta de convicción para proponer cambios sociales (vivienda, salud, educación)
- Soñamos con justicia y no ser discriminados
- El proyecto no es sólo político, pasa por un proyecto de vida
- Los sueños de los jóvenes se pierden cuando se pasa a ser adulto: “de príncipe azul a viejo verde”

3.2. Lo público

Se trabajaron los significados de lo público, tanto en lo referido a la dimensión de la confianza, la evaluación de las ofertas públicas, como a la capacidad de incidencia de los propios jóvenes. Se formula un inventario de sugerencias para la optimización de las ofertas públicas y de la incidencia juvenil.

3.2.1 Visión de la incidencia pública de los/las jóvenes en la sociedad

En relación a su incidencia pública, los participantes criticaron las condiciones culturales de la participación: definen que el actual sistema con acento en el mercado no construye ciudadanía ni perspectiva de derechos; al mismo tiempo, desestiman la capacidad de incidencia a nivel masivo –entendido ésta como mediática y/o política en general-⁶ y optan por valorizar el trabajo en los ámbitos locales. Los emergentes del discurso señalaron:

- Sujeto de mercado vs sujeto de derechos
- Existe influencia positiva y negativa, el problema es que siempre nos enfocamos en el tema macro; otra cosa es a nivel local;
- Ampliar liderazgos locales

En este punto, se hace explícita la ambivalencia a la hora de definir la actuación en lo público: entre la autonomía y la necesidad de resolver ciertos ámbitos de articulación con los poderes locales. La cuestión de la participación conlleva cierta autocrítica sobre los modos de segregación de los jóvenes organizados respecto de los que no se integran a los espacios; en ella resuena una vez más la demanda de articular el archipiélago de grupalidades juveniles. La posibilidad de recuperar identidades fuertes –pobladores- se plantea como una posibilidad. Al mismo tiempo, se valoran los principios de la democracia directa y la autogestión como fundamento de la práctica a nivel local.

⁶ Esto, a pesar del vasto y reciente impacto público del movimiento secundario por la calidad de la educación.

- Autonomía vs. necesidad de tener que relacionarnos con los poderes
- Somos un poco soberbios; ¿cómo conjugar las tribus?
- ¿Cómo hacemos escuchar? Necesidad de generar proyecto político
- La necesidad de generar conciencia: identificarse como pobladores;
- Ocupar el espacio público;
- Democracia directa, autonomía, autogestión

3.2.2 Visión y sugerencias sobre las ofertas dirigidas a los jóvenes

Los y las participantes tienden a desestimar la existencia de ofertas específicas dirigidas a jóvenes. Carencias presupuestarias y de la más básica voluntad política predominan en el análisis de lo público. La propia noción de ciudadanía es cuestionada por el predominio de la cultura del mercado. En la política pública ello se expresaría en la principal dificultad con que se encuentran las políticas de juventud: el actual énfasis en la noción de proyecto y su eterno comienzo, su puntillismo, falta de sostenibilidad y énfasis en coberturas más que en procesos. De fondo, se percibe que la oferta pública está definida sobre la base de un cierto “*techo de cristal*”, que pone límites a la capacidad de elaborar tanto el proyecto biográfico como la articulación de los jóvenes en lo público.

En este marco, la democratización del acceso a información constituye un campo estratégico del actuar juvenil: las propias oportunidades dependen de su aseguramiento. Junto a ello, la necesidad de construir palabra propia frente a las ofertas –o la carencia de ellas- parece ser un camino a explorar. Al menos como intención.

- No existen ofertas: ni laborales ni políticas
- Falta verdadero ánimo de avanzar
- No existe suficiente presupuesto
- Crítica a la ciudadanía de mercado y a la indefensión del ciudadano: a pesar de la promesa, el sujeto de derecho en realidad es un sujeto de mercado ¿A quién recurre? La inseguridad crea desconfianza
- Aparente techo de cristal
- Crítica del proyectismo; se requiere construir credibilidad a través de procesos, constancia
- Influye tener acceso a información; si no te llega, no logras avanzar; es importante difundir
- La oferta tiene relación con la demanda: la necesidad de proyecto político autónomo juvenil

En coherencia con lo expresado anteriormente, las propuestas aluden a una resignificación de la acción política de los jóvenes, a un enriquecimiento de las estrategias y objetivos, a la exploración de nuevas alianzas. Asimismo, se debaten entre una perspectiva anclada en los problemas e impotencias y otra donde predomina una valoración de la capacidad de acción creativa de los propios jóvenes. La participación en espacios locales –entendible a partir de la

adscripción de los asistentes- es el horizonte que define el panorama del actuar público juvenil: la clave estaría en mantenerse en los espacios o niveles de actuación donde se puede tener un cierto control del actuar y sus consecuencias.

- Potenciar la participación juvenil: jóvenes organizados y no organizados
- Las ofertas no sólo deben ir al Estado
- Resignificar el poder que podemos tener
- Interrogar la demanda de identidad: la invitación a definir la juventud como un proyecto
- Reorientarse al trabajo en relación con la base: conocer, saber con quiénes estamos trabajando
- Generar confianza
- La construcción comienza cuando reconozco al otro como un igual
- Generar más instancias de trabajo entre juventud y gobierno
- Generar mesas de diálogo que permitan incidir a los jóvenes
- El trabajo está en lo local: formarse, educarse
- No restringirse sólo a lo juvenil: lo intergeneracional
- Tomar la iniciativa; la responsabilidad es de nosotros, nos hemos segregado de la política
- Resignificación de la política: valorización de lo público; romper lo prejuicios
- Recojamos la invitación: tomemos las herramientas y comencemos a protagonizar

b) Análisis contextualizado de tendencias.

Juventudes populares e interrogación del sentido

Espejos e imágenes. Reflejos y distorsiones. Tal constituye la dialéctica entre sociedad y juventudes, que finalmente se traduce en la dinámica de las relaciones entre imagen social y autoimagen. “La juventud se transforma en un espejo de la sociedad, un paradigma para los problemas cruciales de la sociedades complejas” (Melucci, citado en INJUV, 2006).

Una propuesta de interpretación sobre las culturas juveniles abierta en Chile durante los años ochenta⁷ interpreta los "hechos de juventud" a partir de una matriz, cuyo eje resalta la función social de las culturas juveniles en orden a poner en evidencia la crisis de legitimidad del modelo hegemónico. Desde este punto de vista, las culturas juveniles se configuran a partir de una acción de rechazo -más o menos consciente- a lo dominante.

Amparada en la noción "intersticial" de juventud, construye su análisis a partir del concepto de "crisis de futuro", que sería el eje básico que define la construcción existencial de la subjetividad juvenil popular. La noción de crisis

⁷ Canales, Manuel: El Silencio, el grito y la palabra. En: Agurto et al: Juventud Chilena, Razones y Subversiones. ECO/FOLICO/SEPADE, 1985.

de futuro refiere a la refracción entre las metas culturales y los medios sociales para el logro de los modelos de vida propuestos por el sistema. La crisis de futuro alude a un consenso negativo: no hay futuro, somos todos antisociales. De fondo, el análisis remite a los fenómenos de exclusión social que actúan sobre la juventud popular.

Absortas en el eterno presente del consumo, las sociedades de mercado viven en la ansiedad por el futuro, que es resuelta trasladando la responsabilidad a la generación siguiente. El mercado traslada a la vida social sus propias tensiones: moda y lógica de lo efímero, densidad de lazos e identificaciones. Sopor del consumo como metáfora de la muerte, señal de que no hay mañana sino sólo el hoy que se agota en la oferta del día.⁸ La sociedad exige, construye imágenes deseadas y temidas sobre lo juvenil⁹, en la perspectiva de asegurar un mínimo de dinamismo social bajo la idea de progreso. A cambio, se *juveniliza*, generando una falsa imagen de predominio de lo juvenil en la vida social. *Rejuvenecimiento de la piel y cirugía de reconstitución de hímen*¹⁰, *rebaja en edad de discernimiento, robo hormiga y motines carcelarios*.

Relatos e imágenes que se atribuyen y terminan por asumirse y operan sobre la realidad. Sociedades de homogeneización y simultánea segregación, con predominio del mercado y centralidad del consumo como principio articulador de identidad: de allí, la hegemonía de una imagen de juventud, la de clase media y media-alta¹¹ y el relegamiento de la imagen juvenil popular bajo el estereotipo de demonio a encarcelar (como sujeto) o erradicar (como estadística de pobreza).

En el camino, la palabra del orden social pierde consistencia y la imagen se torna fantasmática. De allí, las dicotomías que predominan en la crítica social juvenil enfatizan las dimensiones éticas de verdad/mentira, diversidad/homogeneidad, dicho/hecho. Éstas se trasladan al discurso generacional, a la crítica de la política y del mundo adulto.

⁸ Uno de los carteles de entrada a un conocido mall recibía a sus visitantes con un cartel que rezaba: "*Pase a mejor vida*".

⁹ "*Wena Naty...*"

¹⁰ Como reza el anuncio de una clínica: "*El relleno de labios resulta ideal si desea un aspecto más natural, joven y sensual*".

¹¹ De allí, la cuestión de los estilos y la confrontación entre *pokémonas* y *pelolais*.

El silencio, el grito y la palabra, 20 años después.

Parafraseando la reflexión de esos años, pareciera que en el Chile actual, no se juega ni se gana ningún proyecto histórico: a pesar del esfuerzo de la administración actual, que pugna por marcar la diferencia a partir del discurso de la equidad, la percepción generalizada apunta a la ausencia de una perspectiva de cambio respecto del modelo de economía de mercado que ha gobernado la transición a la democracia en Chile durante los últimos 20 años (con los avances, deudas y nuevos desafíos expuestos en los acápites anteriores).

La liviandad de los lazos producidos por el mercado y la rigidez de la cultura política binominal producen una sensación de 'naturalización del orden', cuyo principal efecto es la ausencia de un discurso discernible de legitimación¹². Así, desde el poder, imperturbabilidad; desde la sociedad civil, impotencia. En medio, el silencio persistente. 'En el Chile de hoy, la voz de los sectores dominantes se reduce a la inercia'. Inercia que persiste -salvo contadas y lúcidas excepciones- en el relegamiento de los sujetos a los limbos de la desarticulación.

A principios de los noventa, Canales reconoce tres posibilidades de situarse respecto del llamado del orden social -converso, subverso, perverso-. Más que posibilidades, se trata de lugares por donde el sujeto transita. De ello, el autor deriva un primer signo de quiebre comunicacional, de pérdida del sujeto. A juicio nuestro, esta explosión del sujeto ha de leerse hoy desde el archipiélago, asumido como movimiento de cuestionamiento en la diversidad: el archipiélago se transforma en red, otras veces en rebelión de *actores secundarios*...

Por su parte, ciertos análisis invierten el argumento: asistiríamos al predominio del converso y el perverso en desmedro del subverso: aquí, la juventud aparece como reflejo de un consenso ideológico en torno a la reproducción del sistema¹³. Con todo, las lecturas anteriores pierden de vista que en los momentos actuales, la distancia e incluso la renuncia a hacerse "cargo" de la sociedad -expresada entre otros signos en la negativa generacional a inscribirse en los registros electorales-, pueden ser interpretadas como gestos *proto-políticos*: distancia que afirma la construcción de un "otro" lugar, renuncia al legado de una sociedad de la que es imposible hacerse cargo porque se autorreproduce de espaldas a los actores.

¹² Esto, a pesar de la cercanía del Bicentenario.

¹³ Esta hipótesis ronda las interpretaciones de Vicente Espinoza en torno a los resultados de las últimas encuestas nacionales de juventud.

Lo *subterráneo*: allí se juega la noción del topos¹⁴: aquellos que los jóvenes se fueron a fundar y ‘topos’ como metáfora de desgaste paulatino del sistema: sueño de la lenta guerra de posiciones (desgaste silencioso de bases podridas, reunión del archipiélago, floración) que llega a corroer las bases de un orden que termina de caer por su peso: un principio de acción que se juega casi en la no acción -institucional- en la deserción creciente –abstención electoral, no inscripción-.

En este esquema, el subverso se hizo clandestino, se globaliza, inventa nuevos molinos de viento y aprende el arte de hacer pervivir la memoria. Memoria del aprendizaje de vivir entre el desengaño y la euforia, entre la ilusión de plenitud y la orfandad, la soledad de la crítica y la dignidad del fragmento. De cara al dolor de la soberbia y la burla de la impunidad. De oídas al sonido de la calle. Así, lo cotidiano y la dimensión del gesto devienen los campos donde la política juega sus cartas.

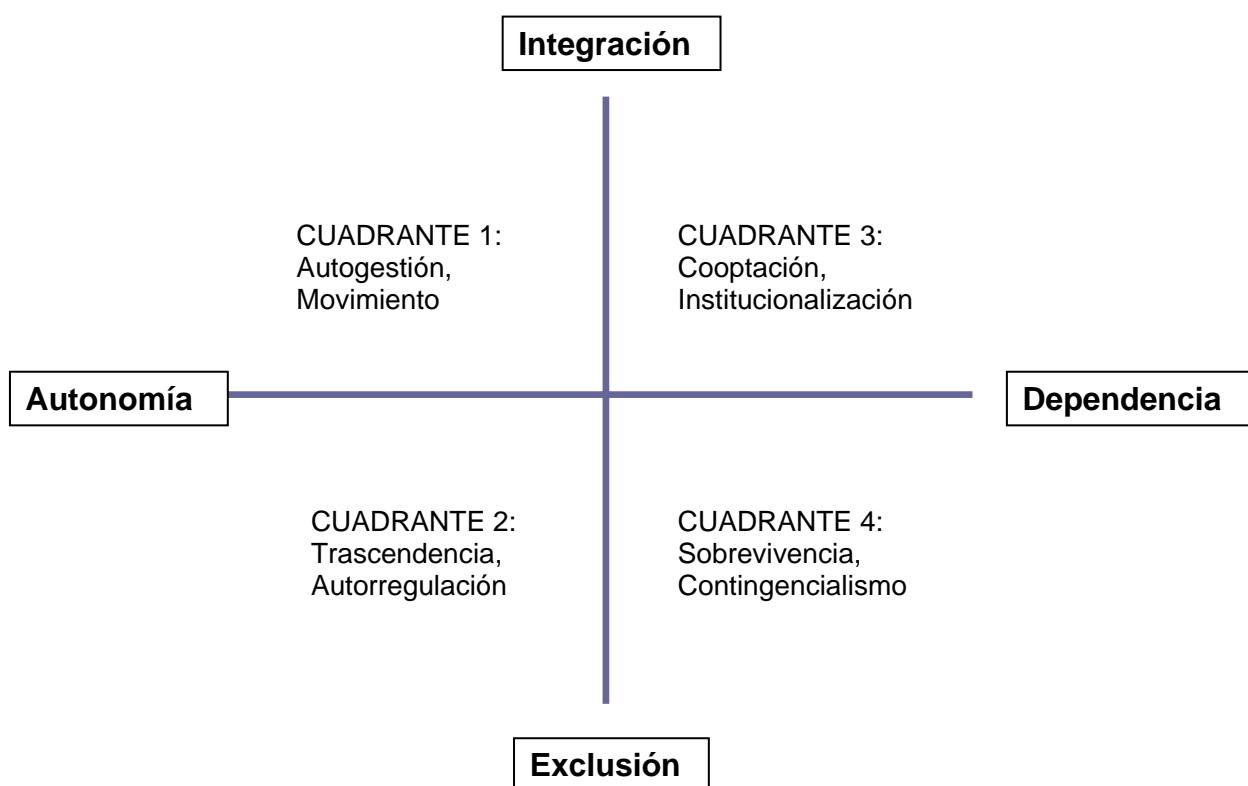
Desde la óptica de Canales (op cit.) la cuestión de la crisis de futuro se intentaba resolver desde dos posibilidades: la revalorización del presente del *volado*¹⁵ (más vitalismo que hedonismo) y la esperanza en la continuidad transgeneracional (en el hijo, en el pueblo) del *militante*. Pero también –como veremos a propósito de las prácticas emergentes- es posible construir un punto intermedio, que aprovecha las lecturas de cada sujeto parcial.

El análisis de los discursos presentes en el Taller de Juventudes nos presenta una dicotomía central del discurso de los jóvenes organizados: la tensión entre la ciudadanía a la intemperie y la cooptación institucional.

¹⁴ El *topos* representa la metáfora del lugar de la cultura política juvenil, que se juega en la articulación de lo público y lo subjetivo. Una actitud -‘no estoy ni ahí pero estoy *en otra*’- donde se juega un posicionamiento diverso.

¹⁵ En Chile, se llama ‘volado’ al consumidor de sustancias, especialmente de marihuana.

Esquema: *Dilemas del desarrollo juvenil*



1.1 En el discurso de los jóvenes organizados, la relación con el poder municipal y el resto de las agencias de desarrollo se presenta de modo dilemático, esto es, entre la autonomía y la dependencia; entre la integración a las oportunidades de desarrollo local y la exclusión de éstas. La encrucijada de dilemas se abre en 4 cuadrantes o ventanas de posibilidad:

- a) El cuadrante 1 representa el momento virtuoso que articula integración a las posibilidades de desarrollo en el marco de la autonomía; de allí, los principios de acción están dados por la autogestión y el reconocimiento como movimiento social; se expresa como sensibilidad ciudadanista;
- b) El cuadrante 2 representa el cruce entre la acción autónoma y la exclusión –o autoexclusión– de las oportunidades institucionales de integración; el resultado es la construcción de una sensibilidad comunitarista que pone en la autorregulación (negativa a acceder a recursos externos o institucionales) y la trascendencia (capacidad de reconocer en cada pequeño logro el avance hacia una meta mayor que sólo se cumple en el futuro) la posibilidad de impacto;

- c) El tercer cuadrante resulta del cruce entre integración y dependencia, del cual deriva el paradigma clientelar de la política, al interior del cual la acción social no es más que un remedo o reflejo de la institucionalidad;
- d) El cuarto cuadrante es el más problemático en la medida que refleja el momento más precario de la acción social: vulnerable a la dependencia y en situación de exclusión, el actuar se torna sobrevivencia, atento al surgimiento de cualquier posibilidad.¹⁶

1.2 El momento catalizador de esta tensión se presenta a propósito de la pregunta por la incidencia pública de los jóvenes, donde las sensibilidades predominantes, que llamaremos *ciudadanista* y *comunitarista*¹⁷, respectivamente, pugnan por definir la interpretación de las experiencias y oportunidades de incidencia a nivel local. Para la visión ciudadanista, los avances aparecen como un logro o conquista y permiten el despliegue de una acción autónoma del movimiento juvenil poblacional; para la sensibilidad comunitarista, los mismos sólo representan la cesión de un poder que, a la larga, cooptará a la organización juvenil bajo una relación de dependencia.

1.3 En esta discusión se juegan los tiempos largos de latencia del movimiento juvenil poblacional. La posición comunitarista parece con mejores posibilidades de enfrentar una acción de largo plazo o ‘política de resistencia’, en la medida que tiene un discurso que le permite interpretar cada pequeño logro como parte de un proceso mayor de actualización del movimiento poblacional. La óptica ciudadanista permanece en el corto plazo: no logra –aún– pasar de la sumatoria de acciones puntuales de coordinación por mutua conveniencia.

1.5 De fondo, en el dilema planteado resuena la tensión entre topía y utopía planteada a propósito de los jóvenes populares chilenos en los ochenta y noventa¹⁸: ambas representan posibilidades entre las cuales el sujeto –personal y colectivo– circula: la lógica de una política de resistencia y pervivencia utópica que se juega en el largo plazo: un *todavía*; la lógica de una política de intersticios que se juega en los pequeños espacios, comunitarios, protectores: un *mientras tanto*.

1.4 Con todo, algunas experiencias referidas en el Taller –especialmente la del Galpón Cultural de los jóvenes de La Pintana– permiten apreciar la emergencia de un escenario abierto, donde el carácter clientelar o empoderante de una

¹⁶ Es el denominado ‘*atinismo*’ o ‘...yo me subo a todas las micros’. Es la sensibilidad que habla en propiedad de ‘*la mano*’: ‘hago esto *si se da la mano*...’: la mano es la vida, devenida en baraja o destino.

¹⁷ Expresado en lenguaje de redes, sería la pugna entre lazos débiles y lazos fuertes.

¹⁸ Al respecto, ver: Agurto et. Al (1985): *Juventud chilena: razones y subversiones*; Canales et. Al (1990): *Los jóvenes en Chile hoy; de fronteras, puertas y ventanas*.

iniciativa dependerá del modo en que los actores orienten sus alianzas y lógicas de acción.

Desde este punto de vista, experiencias como la Coordinadora Juvenil de la Zona Centro de La Pintana representan hitos clave para las posibilidades de articulación del movimiento juvenil a nivel local. Lo relevante de este fenómeno es su tendencia a romper con la lógica del pacto social poblacional – anulación de los conflictos, inercia- y su presión por reemplazarlo a partir de un modelo conflictuado de cogestión, donde algunas reparticiones municipales juegan un rol clave de intermediación en la medida que validan un discurso de participación en el diseño, implementación y evaluación de las políticas sobre la base de un principio de integralidad y desarrollo sociocultural.

El principio de identidad de las prácticas juveniles

De llamadas, esperas y respuestas: el habla del discriminado. Para comprender el posicionamiento del discurso juvenil de los jóvenes organizados, resulta conveniente hacer un contrapunto entre el habla social del excluido y del discriminado –es con esta última que identificamos el discurso que emerge del Taller de Juventudes-.

De acuerdo a los análisis de Canales (op cit), el habla del excluido nos dice 'yo no estoy': se posiciona impugnando el sentido común, esto es, lucha por desactivar los llamados y las promesas emanadas del orden. El excluido nos dice 'yo no soy un sujeto válido en el intercambio social: estoy fuera de la correspondencia social'. Lo anterior implica que el que está allí percibe que no puede esperar nada, que la sociedad no le debe nada: que no tiene derechos reconocidos y por tanto, no puede esperar nada.

El excluido está fuera del juego de deberes y derechos en la medida que se percibe visto por los otros como diferente, como un paria, se plantea como quien no puede estar a la expectativa ni a la escucha, ni apelando a los derechos que se suponen disponibles para todos. Lo que hay es orfandad de promesa: nadie responde, nada que esperar. Construcción sin megarrelato de progreso y microrrelato de esperanza. En el esquema referido, se sitúa en el cuadrante 4.

La teoría de las ideologías nos muestra que el sentido común sobre la participación:

- a) Puede ser *repetido* (en este caso, desde aquellos dirigentes poblacionales que permanecen al interior de un paradigma clientelar: participar es ser uno más en el juego de intereses);

- b) Puede ser releído pero siempre al interior de su interpretación dominante (por ejemplo, en aquellos dirigentes que piden participación en la información; por su parte, el excluido se distancia del sentido común pero mantiene su deseo de integración);
- c) Puede reflexionarse y re-escribirse. Aquí están las prácticas que identifican participación como medio y fin, planteándose intervenir en todas las fases y niveles de un proceso de mejora comunitaria.
- d) Puede reversarse. Esto es, hace estallar al poder forzando al máximo su propio discurso sobre la participación en la esfera local.

Situamos el habla del discriminado en el tercer nivel, esto es, interrogando al sentido común, levantándose en nombre de razones universales: igualdad, equidad. El discriminado viene 'en representación de', esto es, actualiza la validez de los principios que nombra en falta. Desde el ámbito que nos interesa, hablará del derecho –o acceso- a la cultura. El discriminado se siente invisibilizado en su especificidad por los órganos municipales: por ello puede transitar entre la creación de mundos alternativos –agenda propia, autogestión- y la cooptación o institucionalización (cuadrantes 1 y 3, respectivamente).

El discurso del discriminado transita de la opinión al planteamiento: no es lo mismo tener una opinión diferente que llegar a sostenerla: a la base de esta disposición está el implicar-se junto a otros: polifonía instituyente.

Derecho a la cultura: a la base de esta demanda emerge una cuestión de fondo: la reivindicación generacional del autodesarrollo o, lo que es igual, la defensa de la existencia social como algo más que una categoría demográfica: adolescentes, jóvenes. No es casual la utilización de la metáfora del lugar en muchos de los grupos juveniles–Centro Cultural el Galpón Cultural, Colectivo La Calle- para nombrar el derecho a la existencia.

El proyecto de desarrollo local está organizado sobre la base de la promoción: 'quiero que los que vengan **sean más** que yo'. Algo que esperar. La respuesta es el agenciamiento: un principio existencial que ordena ir adelante en articulación con otros. El 'agenciado' es aquel que concibe el mundo como algo a construir.

Este discurso es posible en la medida que en la cultura política emerge la práctica de las redes y colectivos de acción local: trocitos de dignidad, prácticas que vuelven, una y otra vez, a validar un mismo principio de desarrollo local: *actuar juntos porque se vive juntos.*¹⁹

¹⁹ Una *pervivencia*: el núcleo motor de la Coordinadora Juvenil Zona Centro de La Pintana es un colectivo cultural denominado *La Idea Fija*. Entendemos este nombre como un punto de

c) *Implicancias del análisis*

- Como fuera señalado, a la base del discurso de los jóvenes organizados resuena un conjunto de determinaciones sociales. Éstas se relacionan con los cambios estructurales y transformaciones subjetivas que están siendo experimentadas por la sociedad chilena.
- Una de las consecuencias está en la dificultad para abordar las cuestiones de la identidad y, en este caso, de construir una visión unificada sobre la categoría de juventud. En efecto, las transformaciones descritas a nivel del país han complejizado la realidad social y el perfil subjetivo de los propios jóvenes, al punto que ya no pueden ser definidos como antaño a partir de una categoría predominante como son los estudiantes o los pobladores y a partir de una temática hegemónica como el cambio social o el riesgo.
- Las imágenes sociales sobre juventud provienen de 2 fuentes principales: de un lado, el predominio del mercado y su proliferación de imágenes-estilo redundan en un archipiélago de identidades que se resiste a conocer otro principio de transversalidad que no sea su propio derecho a existencia; de otro lado, desde el campo de las políticas públicas emergentes se tiende a recuperar la imagen del joven ciudadano o sujeto de derechos (ésta se enfrenta a la categoría del joven discriminado). Tal constituye la principal innovación que se perfila en términos de imagen social de las juventudes.
- Con todo, la proliferación de la diversidad de identidades sociales constituye un factor que dinamiza la tensión permanente del discurso juvenil entre cooptación y autonomía. La dinámica propia del mercado y el consumo, propia de los estilos juveniles, torna difícil distinguir entre las prácticas alternativas y homogeneizantes.
- La pérdida de un principio identitario unificador no debe invisibilizar la persistencia de diferencias que constituyen desigualdades: como demuestran los datos expuestos, en Chile la adscripción según las categorías de región, pertenencia étnica, nivel socioeconómico, educación, sexo, actúa decisivamente sobre las posibilidades biográficas de los y las jóvenes.
- Repitiendo el mismo error de considerar a la juventud como futuro descuidando el presente, en el Chile actual, la discusión sobre las políticas públicas ha privilegiado la demanda de preparación ante el envejecimiento de la población, perdiendo relevancia en la agenda pública la situación de

quebre de la atomización: una señal constante, un radar, un sonar: un *nodo*. A la idea de Bajtin, sería un *cronotopo*: confirmación –aquí y ahora- de que *se puede*.

bono demográfico y su aprovechamiento a través de estrategias de educación y empleo.

4. Lineamientos de incidencia y recomendaciones

1. En términos generales, existen dos aproximaciones a las políticas de desarrollo juvenil:

Cuadro: “Enfoques de las políticas de desarrollo juvenil”:

<i>Eje de definición</i>	<i>Modo de caracterizar el usuario</i>	<i>Modo de política²⁰ (Krauskopf²¹)</i>	<i>Definición de la juventud y los jóvenes (Bango²²)</i>	<i>Tipo de política (Balardin²³)</i>
Desde el Orden	Objeto	Tradicional	Etapa	Para, Por
			Problema	
Desde el Actor	Sujeto	Avanzadas	Ciudadano	Con, Desde
			Actor del desarrollo	

Desde esta óptica, la viabilidad de un esfuerzo por promover la inclusión social de las juventudes dependerá del paradigma que organice los esfuerzos generales y locales de política. El enfoque emergente o avanzado sintoniza con las demandas actuales del desarrollo juvenil.

2. El resultado del esfuerzo por promover la discusión e implementar un sistema de protección social con perspectiva de derechos y ciclo de vida en nuestro país resulta clave para esta cuestión.

Recomendaciones

- Promover la reflexión pública de los centros de estudios progresistas (a través de seminarios con participación de actores y decisores) sobre los enfoques de política de juventud;

²⁰ Para ser coherentes con la realidad, podemos distinguir un modo Transicional de política, a medio camino entre formas tradicionales y avanzadas. Krauskopf lo asocia a la definición de la juventud como un problema, pero preferimos calificar dicha aproximación dentro del paradigma tradicional.

²¹ Dina Krauskopf, “La construcción de políticas de juventud en Centroamérica”. Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales, O. Dávila (ed.), Viña del Mar, Ediciones CIDPA, 2003

²² Bango, Julio (s/f) Participación Juvenil e Institucionalidad Pública de Juventud: al rescate de la diversidad.

²³ Balardini, Sergio (1999) “Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina”. Última Década N°10. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

- Vincular esta discusión a los emergentes de la política pública: discusión sobre protección social y seminario sobre cohesión social (MIDEPLAN), enfoque de determinantes sociales de la salud (MINSAL);
 - Visibilizar los problemas y oportunidades implicados en la cuestión juvenil al interior del enfoque de ciclo de vida en el sistema de protección social.
3. Al mismo tiempo, emergen nuevas categorías que permiten comprender los temas de participación juvenil. Entre ellas, podemos destacar la cuestión de la *gobernanza*. Se entiende la gobernanza en clave de profundización democrática, esto es, como *liderazgo público abierto y articulado al pluralismo participativo*. Desde esta perspectiva, se relevan dos aportaciones a este proceso: de una parte, la noción de capital social, esto es, la densidad asociativa, las relaciones de reciprocidad y confianza entre los distintos componentes de una comunidad, las prácticas de relación con lo público, los modos de resolver los asuntos públicos, entre otros. Diversos estudios han demostrado que la calidad del capital social incide en los rendimientos institucionales de las políticas de bienestar. De otra parte, la innovación democrática, esto es, el proceso de redefinición de las prácticas de participación ciudadana, vinculada a las políticas públicas, desde una modalidad restringida, formal, hacia una praxis participativa más flexible, abierta a un amplio abanico de actores, con incidencia en los temas y en las decisiones.
4. Desde esta óptica y pensando en la incidencia de los esfuerzos locales y generales de política de las organizaciones juveniles, la *gobernanza* se entiende como la forma de regulación y articulación de políticas en red, esto es, la gestión de redes desde el liderazgo de lo público y la apertura de esas redes hacia la ciudadanía y el tejido social, a partir de instrumentos de innovación participativa y con finalidades de fortalecimiento de capital social. Ello implica que la gestión de las políticas públicas deja de ser un asunto de técnicos que resuelven problemas para transformarse en una *interfase* donde los límites entre las prácticas de sociedad civil y estado se tornan ambiguos y se transita desde escenarios de clientelismo a prácticas de control ciudadano y más allá: a la cogestión de las políticas sociales.

Recomendaciones

- Vincular la discusión de políticas de juventud al aprendizaje sobre las experiencias de presupuesto participativo y en general, cualquier innovación de la gestión local, regional y/o nacional que considere la

inclusión de actorías sociales (consejos de salud, equipos de gestión a nivel de sistema educativo, entre otros).

- Movilizar recursos para potenciar la incidencia de los jóvenes en dichos procesos: fondos de iniciativas, iniciativas de formación, sistematización e intercambio de experiencias, entre otros.
5. Por otra parte, existe un conjunto de criterios para evaluar el rendimiento y el sentido de la participación. Desde los desarrollos sobre participación en el espacio local, se proponen 3 criterios para evaluar el rendimiento ciudadano de los espacios de participación: la representatividad de los participantes; su capacidad de influir en las políticas públicas locales y su potencial como instrumento de aprendizaje democrático²⁴.

Recomendaciones

- La introducción de procesos o fórmulas de participación ciudadana más allá de las elecciones debería preservar y potenciar la capacidad de representación del conjunto diverso de intereses ciudadanos en las decisiones públicas. En este caso, es preciso enfatizar el rol crítico y de control democrático de las agrupaciones juveniles.
- Las experiencias exitosas en este plano tienen por común la construcción compartida de necesidades y el establecimiento de espacios de diálogo, junto a la puesta en marcha de mecanismos de control ciudadano como observatorios u otros.
- Las acciones a promover en el campo del desarrollo juvenil deben tener un tenor tal que una vez terminada la experiencia, los participantes estén más predispuestos a volver a participar, con un mayor grado de confianza en las virtudes de la colaboración con otros y con una mayor confianza en su propia capacidad de hacerse escuchar. Desde esta óptica, los mecanismos participativos jugarían un papel como instrumentos creadores de capital social.
- Autores como Núñez²⁵ señalan que los procesos de aprendizaje debieran fortalecer ámbitos tales como la conciencia individual y colectiva; los procesos organizativos populares; la participación activa y conciente de las personas, grupos y/o comunidades en los procesos de transformación social; los valores éticos y los métodos

²⁴ Font, Joan; Participación local. Más allá de la democracia asociativa. Paper presentado al Seminario sobre Nueva Política, CCCB, Barcelona, 2001

²⁵ Núñez Hurtado, Carlos; ¿Comunicar o vender? La comunicación dentro de una concepción metodológica dialéctica de carácter integral. En: "La revolución ética" – Aprendizajes, posiciones y procesos. Ed. L'Ullal Edicions- Xativa, 2001

consecuentes con ellos; la capacidad de discernimiento, reforzamiento y/o depuración de los elementos culturales que fortalecen la 'identidad' y el sentido de pertenencia; la ubicación conciente y organizada de los sujetos dentro de un proyecto histórico de transformación, al servicio de las mayorías.

6. Pueden proponerse 4 principios de actuación a partir de los cuales orientar el desarrollo de procesos de implicación social juvenil²⁶:
 - a) Lo energético frente a lo abstracto: se trata de estar atentos a los flujos que se están produciendo, esto es, orientados desde el actuar en lo cotidiano más que en las reflexiones generales;
 - b) Lo informativo frente a lo mitificado: se trata de no orientarse a partir de los dogmas sino de las informaciones construidas desde los propios procesos, los saberes concretos, con todos los elementos en presencia;
 - c) Lo exogámico frente a lo endogámico: no se trata de encerrarse en sí mismo y en las seguridades sino de salir al encuentro del otro, generando nuevos espacios de aprendizaje donde dialogan diversos estilos, construyendo desde la diferencia;
 - d) Lo instituyente frente a lo instituido: se trata de ir más allá de lo instituido y orientarse hacia lo que viene, a los nuevos elementos de reflexión y acción que toman forma en los procesos de cambio instituyentes.

7. Por último, se ha señalado el vínculo entre cambio sociocultural, política pública y conversación o principio dialógico. Bajo esta óptica, se asume el desarrollo juvenil desde una aproximación sociocultural, esto es, un campo que articula individuo y sociedad en un constante flujo de transformaciones. A la base de la construcción de los proyectos biográficos, operan factores de nivel general –las políticas públicas, los discursos sociales dominantes e instituyentes sobre los distintos ámbitos del desarrollo de los jóvenes-, comunitario –los grados de organización e influencia de las comunidades afectadas por las políticas- e individual –la lectura que cada sujeto realice de las orientaciones culturales de su sociedad en los distintos ámbitos de su vida -.

Esta mirada entiende el desarrollo juvenil en su doble dimensión ciudadana –la co/definición de las políticas públicas- y subjetiva –la construcción de proyectos/prácticas de auto y mutuo desenvolvimiento- como ámbitos

²⁶ Rodríguez Villasante, Tomás; Los otros estilos de vida; En: Tomás R. Villasante; Sujetos en movimiento; Redes y procesos creativos en la complejidad social; Colección Construyendo Ciudadanía N° 4; Editorial Nordan, Montevideo, 2002.

donde se expresa el proceso sociocultural de los derechos y riesgos en la vida social²⁷. Desde lo emergente, las políticas sociales tratan de prácticas subjetivo/sociales, esto es, las dinámicas en que los sujetos de una sociedad van co-definiendo una realidad y van interpretándose en común. Frente a problemas de salud como los desórdenes alimentarios o los consumos de sustancias, así como en las alternativas del proyecto biográfico, no cabe “prevenir” o “desarrollar” a los sujetos desde fuera: deben ellos prevenirse/desarrollarse, esto es, interrogarse/reflexionar /actuar sobre sus propias vidas.

Conversar es un modo de reflexionar sobre la práctica que dinamiza el juego entre lo instituyente y lo instituido, presionando hacia su transformación en la perspectiva de nuevos ‘cuentos’²⁸.

Lo anterior nos remite a la esfera de lo cotidiano, lugar donde se realiza el proceso sociocultural mediante el cual los sujetos actualizan –construyen– las diversas modalidades de su vida en común. Subrayamos el carácter construido de los modos de existencia como una respuesta al ‘esencialismo’ de ciertas aproximaciones a lo juvenil, las cuales, sea en clave de cambio –el joven rebelde–, de mantención del orden –el joven promesa de futuro, el joven consumidor– o de fallo –el joven problema–, codifican una imagen estereotipada, que la sociedad se devuelve a sí misma como espejo en el cual –históricamente– ha privilegiado medirse.

“Guillermo Tell no comprendió a su hijo
que un día se aburrió de la manzana en la cabeza
y echó a correr y el padre lo maldijo
pues como entonces iba probar su destreza.

Guillermo Tell, tu hijo creció
quiere tirar la flecha,
le toca a él probar su valor
usando tu ballesta.

Guillermo Tell no comprendió el empeño
pues quien se iba a arriesgar al tiro de esa flecha

²⁷ Canales, Manuel; Políticas Socioculturales. Mimeo.

²⁸ Aludimos al paso de las *cuentas* a los *cuentos* planteado por Jesús Ibáñez.

y se asustó cuando dijo el pequeño
ahora le toca al padre la manzana en la cabeza.

Guillermo Tell, tu hijo creció
quiere tirar la flecha,
le toca a él probar su valor
usando tu ballesta.

A Guillermo Tell no le gustó la idea
y se negó a ponerse la manzana en la cabeza
diciendo que no era que no creyera
pero qué iba a pasar si sale mal la flecha.

Guillermo Tell tu hijo creció
quiere tirar la flecha
le toca a él probar su valor
usando tu ballesta.

Guillermo Tell no comprendió a su hijo
que un día se aburrió de la manzana en la cabeza”.

Carlos Varela, *Guillermo Tell*

Santiago, noviembre de 2007.